
NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA

MENCIONADO POR CERVANTES EN SU INGENIOSO HIDALGO.

En la primera parte, capítulo tercero de su inmortal novela, trata Cervantes de cómo D. Quijote, convirtiendo en su desconcertada imaginacion una astrosa venta en ilustre castillo, fué armado con burlesca solemnidad caballero andante por un redomado ventero, mas propio para hacer agravios y entuer-tos, que para satisfacerlos y enderezarlos; y mas versado en el arte de la briba y en la existencia desenfadada y truhanes-ca, que en todos los libros, estatutos y pragmáticas de caballe-ría. Este tal ventero, para infundir confianza á D. Quijote, le manifiesta que él tambien durante la mocedad ha consagrado su ardor y juveniles brios al ejercicio de la caballería andan-tesca, siendo variado teatro de sus fazañas y aventuras los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, *Compás de Sevilla*, Aso-guejo de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo; es decir, aquellos sitios que podian entonces considerarse como fecundos semilleros y grandes universidades donde se educa-ba y de donde salia para dar continúa ocupacion á corchetes, curiales y carceleros, toda flor y nata de la pillería española.

Si estos lugares *non sanctos* eran en los siglos xvi y xvii por extremo renombrados y famosos como escuelas de gente aviesa y maleante, hoy tambien lo son en su mayor parte y con igual concepto, gracias á la ignorancia de abajo y al cul-pable descuido de arriba, que juntos y á una entrambos com-pañeros y colaboradores, dejan arraigarse y vivir *ad perpe-*

tuán rei memorian esos pantanos infectos que debiera de haber secado ya el sol de la civilizacion, preservando á la sociedad de sus corruptores miasmas. Sin embargo, y por mas que hayan quedado sustituyéndolo la Macarena, el Barranco y la Cava del arrabal de Triana, el Compás de Sevilla ha desaparecido.

Teniendo en cuenta su fin, no será tal vez supérfluo dedicarle algunas palabras á guisa de artículo necrológico. Quien tenga cabal conocimiento de su historia, excusado queda de perder tiempo en esta lectura; pero estoy cierto de que será nueva para los mas, así como de que obraron muy cuerdamente Ramirez Casas-Deza y Pardo de Figueroa (pariente el primero y amigos ambos), describiendo el Caño de Vecinguerra en Córdoba y las Almadras de Zahara, lugares bien conocidos y citados por Cervántes.

La palabra *compás*, en una de sus últimas acepciones, significa el espacio adjunto á monasterios ó casas de religion y situado delante de su portada: muchas veces es sinónimo de átrio, soportal ó cobertizo, y en ciertas provincias, como en la de Sevilla, suelen llamarse generalmente *porches*. Tambien se daba nombre de compás á sitios no adyacentes á iglesia ni convento alguno; pues en los muchos papeles y documentos relativos á la capital de Andalucía que he leído y consultado, solo encuentro el de la Laguna, que es al que Cervántes se refiere.

Existian y existen el compás de San Pablo, el de Santa Paula, el de Santa Clara y otros muchos que fueron, y aun son algunos, dependencias y propiedades de sus respectivos monasterios, mereciendo ser citado como de mayor celebridad é importancia entre todos, el de San Clemente el Real, convento de monjas de ilustre familia, establecido por San Fernando en 1249 poco despues de la conquista de Sevilla, y ámpliamente dotado por este monarca, no solo con rentas y propiedades, sino con grandes fueros, privilegios y exenciones. Los vecinos de su compás ño eran sujetos á jurisdiccion ordinaria; la abadesa, segun su voluntad, nombraba alcalde que ejerciese justicia, entendiéndose como tales vecinos todos los de las muchas calles del mismo barrio; y así ascendian á millares. Baste decir para formar alguna idea de su numerosa poblacion, que vivian aquí todos los maestros, oficiales y trabajadores pertenecientes

al famoso gremio del arte de la seda, cuya industria rayó en Sevilla los siglos xvi y xvii á mayor altura y nombradía de la que goza hoy en Lyon y otros grandes centros manufactureros de Francia é Inglaterra.

Mas volviendo al asunto de este artículo, téngase en cuenta que así como cuando se dice el Archipiélago, se entiende, sin mas explicacion, que nos referimos al de Grecia, aunque existan otros muchos archipiélagos en diversos mares; de la misma suerte, en el tiempo de que el ventero habla y aun en épocas muy anteriores, siempre que en lenguaje picaresco era citado el Compás, se sobreentendia el de la Laguna y no ningun otro, y en este sentido y uso general lo nombró Cervántes sin añadirle la cola de un calificativo entonces superfluo.

Es tradicion antiquísima, y aun casi todos los historiadores sevillanos la refieren y confirman, especialmente el docto Rodrigo Caro, que no siempre el rio Guadalquivir ha seguido el actual curso y direccion; sino que, engrosado en su caudal por los del Guadiana menor, Jandulilla, Locobin, Guadalimar, Genil, Corbones y otros afluentes, se partia en dos brazos al llegar á la ciudad, penetrando el mas oriental en ella por el sitio llamado de la Almenilla no lejos de la puerta Maçarena, buscando con leve rodeo el hondon ó cuenca de la Alameda de Hércules, y siguiendo por la calle del Puerco, hoy de Trajano, barrio del Duque, calle de las Sierpes, plaza de San Francisco, se juntaba con el otro brazo mas caudaloso en la llanura del Arenal, que era un extenso playazo, límite occidental de la poblacion por esta parte; y precisamente en dicho arenal fué donde el Axataf, último rey moro de Sevilla, entregó al conquistador San Fernando las históricas llaves de la capital. Haya sido cierta ó no la bifurcacion del Guadalquivir, lo indudable es que el Arenal era una llanura mal sana, abandonada y pantanosa; que tambien se la llamó Compás del Arenal y Compás del Rio; mas luego, de los muchos remansos y charcas que en ella dejaban las mareas y las lluvias del invierno, estancadas por falta de conveniente desagüe, vínola el nombre de Compás de la Laguna, y por antonomasia el de Compás, con que, segun llevo dicho, era de todos conocida. Tal vez con no menor fundamento debió llamarse Campo Santo; porque en la

horrible peste de landre que en 1363 asoló á Sevilla, no existiendo sepulturas comunes en capillas y monasterios, sino panteones y bóvedas de propiedad particular, y siendo insuficientes los cementerios de parroquias y hospitales para la inhumacion de las multiplicadas víctimas de la epidemia, los frailes franciscanos abrieron en este sitio hoyas anchas y profundas, llamadas *carneros*, excusando mayores males con evitar la putrefaccion de innumerables cadáveres esparcidos por calles y plazas; pues habia dominado los ánimos de todos un terror tal, que ninguno era osado á tocarlos. Terror invencible en un pueblo poseido de la comun supersticion que juzgaba las epidemias un azote de la *cólera* divina, y como tal, inevitable. Los PP. franciscanos merecieron el aprecio de la poblacion por su caridad heroica y tambien cuantiosos donativos y mandas; no así el arzobispo D. Gonzalo de Mena, toledano de ilustre familia y riquísimo por ella y por las enormes rentas de su mitra, que 38 años despues, en otra nueva epidemia, si bien franqueó sus arcas para el alivio de la miseria pública, hizo mas profunda la consternacion general con su pavorosa fuga á la saludable villa de Cantillana. Allí murió de la enfermedad que huía, siendo de ella el único y señalado ejemplar; y de allí fué traído yerto cadáver á la metrópoli, que le recibió en su seno y le dió sepultura, *venciendo la reverencia al temor del contagio*, segun dice el analista D. Diego Ortiz de Zúñiga al mencionar este suceso.

El sitio yermo, abandonado y pantanoso del Compás de la Laguna, llegó á ser edificado en parte y poblado, logrando las mezquinas casuchas que allí se labraron un precio crecido en sus alquileres, que ciertamente no alcanzaban otras habitaciones ménos incómodas y en mejor barrio, excepcion debida sin duda á su particular destino. Era este la prostitucion, organizada bajo expresas y minuciosas ordenanzas, siendo muy añejo el problema (que algunos creen moderno) de si es mejor que los poderes públicos se desentiendan de esta lepra social y aparten de ella su vista, dejando que las mujeres cuyo oficio es la deshonestidad vaguen libremente por calles y plazas, extendiendo á todas partes su mal ejemplo y su contagio, ó que vivan recogidas y reglamentadas en determinado lugar. lejos de las matronas y doncellas honradas, y sujetas á la ins-

peccion vigilante de la policia. En los antiguo, Grecia y Roma se decidieron por este segundo partido como mas conveniente, designando en Atenas y la ciudad del Tiber á las mujeres disolutas para su morada barrios especiales, cuyos respectivos nombres sabemos por la literatura clásica. A pesar de las continuas turbulencias y el trabajo incesante de la formacion de nacionalidades en los siglos médios, tambien esta edad fijó su atencion en el mismo problema, inclinándose á la misma solucion y adoptándola de lleno en aquellas ciudades que, por mas ilustradas, ricas y populosas, eran principalmente visitadas de extranjeros; y así vémoslo en Francia, Inglaterra, Italia y España, que en Tolosa, Montpeller, Aviñon, París, Lóndres, Génova, Roma, Búrgos, Valladolid, Toledo y Plasencia establecieron casas y barrios de mancebía, ya en arrabales separados de las poblaciones, ya dentro del casco de las capitales, en espacios circuidos de tapias y apartados así del tránsito comun.

Claro es que siendo Sevilla uno de los mas considerables emporios de la Península, teniendo una poblacion rica, industrial y numerosa, un activo tráfico terrestre con toda Andalucía, Extremadura y Castilla, y un puerto frecuentado en particular por el comercio de Levante, cuya contratacion é importancia llamaba la concurrencia de mercaderes, navegantes, soldados y aventureros, debia de prevenir desmanes contra honradas familias y una inmoralidad mayor (que de la prohibicion resultaria) reuniendo y regimentando las mancebías ya establecidas y desparramadas de muy antiguo por todas las parroquias, incluso las que eran centro y morada de linages solariegos y principales. No se hizo esto sin arrostrar por parte del clero una oposicion tenaz; pero venció el ejemplo de otras ciudades como las ya mencionadas, y la conviccion de que con tal acuerdo se excusaban mayores males.

Elegido para sitio de las mancebías el Compás de la Laguna, collacion de la Iglesia Mayor, desde la Pajería (hoy calle de Zaragoza), hasta donde estaban los vertederos de los antiguos husillos ó cañerías de aguas inmundas; labradas las casas y rodeadas de alto tapial, se procedió por la autoridad á regimentarlas, disponiendo en lo civil que las infelices allí albergadas recibiesen periódicamente la visita de facultativos nombrados al efecto; los que cuidaban de excluir, segun Zúñiga,

«á las que con sus enfermedades podian añadir al contagio de las almas el de los cuerpos.» Estas casas se llamaron *Boticas*, y tambien *Mesones*; y su gobierno se encargó á hombres prudentes y mayores de 50 años, nombrados *Padres de la mancebía*, con obligacion de dirimir las contiendas que allí se suscitasen (para lo cual se les dió autoridad), y de llevar á misa los dias de precepto cada uno de los dichos *Padres* á las pecadoras puestas á su cuidado; y en la Cuaresma y ciertas festividades solemnes, á oir los sermones para ver si algunas se arrepentian de su conducta, convirtiéndose á mejor vida.

No es difícil, teniendo algun conocimiento de la localidad y trasladándose con la imaginacion á tiempos que ya pasaron, formarse una idea de este famoso Compás, tal como debió ser cuando lo vió Cervántes al llegar, en 1588 y á los 40 de su edad, en busca de menos adversa fortuna á la metrópoli de Andalucía, llamada por él «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no solo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.» La parte mas inmediata á la ciudad, de la que solo la separaba una tapia, estaba ocupada por las mancebías: al frente, pues la plaza de toros no existia entonces, un gran playazo extendiéndose hasta el rio, surcado en aquel punto, inmediato al puente de barcas, por galeras, galeones, balandras, jabeques y saetías, procedentes del Nuevo Mundo, ó portadores de los ricos productos de Levante; fuera de la puerta contigua del Arenal (renovada 12 años antes y derribada hace poco), yendo de derecha á izquierda, casas por lo general humildes y espaciosos almacenes; y no lejos de este sitio, y haciendo confluir á él grande animacion y movimiento, las célebres *Atarazanas*, compuestas de 16 amplísimas naves cubiertas de bóvedas de ladrillo sostenidas por fuertes machones, y destinadas desde 1252, en que comenzaron, á la construccion de galeras y fábrica de pertrechos de guerra, una de cuyas naves estaba ya convertida en pescadería, la inmediata en mercado, y sobre el terreno de otras varias se edificaba á la sazón la Aduana; la devota capilla de San Nicolás, despues llamada de San Jorge, en cuyo sitio mas tarde el ilustre D. Miguel de Mañara, tipo original y verdadero de D. Juan Tenorio, fundó su piadoso establecimiento; las torres del Oro y de la Plata, vistosísimas con su revestimiento de azulejos dorados

y blancos; el malecon, centinela perenne contra inundaciones, y el inmediato muelle donde á un tiempo se descargaban los ricos metales de Indias y se contrataban las mercaderías de todas las naciones en todas las lenguas del universo. Agréguese á esto el hormigueo y continuo ir y venir de traficantes, corretores, trabajadores, marineros, soldados, aventureros y rufianes atraídos por el olor de la gente y de la moneda; los innumerables bodegones y las tiendecillas ambulantes; la nube gitanesca que bajaba de Triana para sus ventas, cambalaches y enredos; la ninfas busconas, viejas terceras de venerables tocas y rosario en cinto; galanes, perdonavidas, forasteros, frailes y granujas; todo bajo un cielo azul alumbrado por el espléndido sol de Andalucía y embalsamado por el aire primaveral lleno de campestres olores que casi siempre reina en las orillas del Guadalquivir, y se tendrá una débil imagen de lo que eran el Compás y sus cercanías,

Cervántes los conoció muy bien. El 12 de Junio de 1588 fué nombrado por el proveedor general de las armadas y flotas de Indias, D. Antonio de Guevara, uno de sus cuatro comisarios ayudadores, y por motivo de tal cargo hubo de frecuentar estos sitios como lugares de activa contratacion y fondeadero de galeones trasatlánticos; encontrando su génio perspicaz vasto asunto para mil curiosas observaciones hasta llegar á conocer el carácter, inclinaciones, costumbres y lenguaje de la plebe, como si hubiera nacido y vivido siempre á la sombra de la Giralda.

No en vano hace notar el erudito biógrafo Sr. Navarrete, que desde la prolongada permanencia de Cervántes en Sevilla, se advierte en su lenguaje mayor donaire, amenidad y viveza, y en su estilo un calor meridional y ese vigor lozano y pintoresco en que tanto á sus primeras aventajan sus últimas obras. El asunto de algunas de ellas lo ha recibido ya trazado y conocido por el vulgo, formulándolo, como maestro, con propiedad inimitable; veinte años antes existian en carne y hueso *Rincónete* y *Cortadillo*, héroes de la truhaneria, cuya primitiva historia fué escrita á retazos por curialescas plumas y compulsada por distintos jueces; y en cuanto á la cofradía maleante de que era digno hermano mayor el nunca bien poderado Monipodio, fué anterior, contemporánea y posterior á Cervántes; por lo que pudo muy bien tener de ella noticias y cabal conocimiento.

Muchas veces el que estas líneas escribe ha pasado por la Alfalfa, y al ver un bodegon allí establecido desde tiempo inmemorial, ha recordado los «palos de mayor cuantía» de que era «secutor Maniferro,» y que tan mal tercio debieron de hacer al antecesor del actual bodegonero. En el *Coloquio de los Perros* Cipion y Berganza, cuadro admirable de costumbres donde cada cosa se halla en su lugar, pintada con su propia fisonomía, siendo de notar la verdad profunda que encierra, habla de los giferos ó cortadores de reses, y hace observar que con las misma facilidad con que matan y destrozan á los animales, se matan entre sí por la causa mas leve, y que «no hay ninguno que no tenga su ángel de guarda en la plaza de San Francisco (1), granjeado con lomos y lenguas de vaca..... Oí decir á

(1) En este lugar estaban entonces y aun existen hoy muchas oficinas de escribanos, procuradores y abogados, y los tribunales de la Audiencia territorial. El rey D. Fernando III, ordenó en 1250 que conociesen de las causas civiles y militares dos alcaldes mayores, cuyas providencias en trámites de apelacion iban al Adelantado mayor de Andalucía, quien consultaba á los tres jueces llamados *de alzada, vista y suplicacion*: tambien se les llamaba jueces de grados. Aumentó el rey don Juan II un juez mas, y otro la ciudad, por su Asistente; con que fueron cinco, y á este tribunal se llamó *Audiencia*, así como al edificio en que funcionaba y funciona. En 1556 desde Bruselas expidió el emperador Carlos I nuevas ordenanzas, disponiendo que se formase la Audiencia de un regente y seis jueces; y en 1772 se agregaron otros dos y un fiscal. La plaza de San Francisco tomó nombre de un convento de franciscanos establecido en ella en 1268 sobre restos de un palacio que les donó el rey D. Alonso el Sábio. Conservó la plaza dicho nombre, hasta que en 1812 se le puso *de la Constitucion* en lápida de mármol con letras doradas; la cual fué hecha pedazos para reemplazarla con otra que decia: *Plaza Real de Fernando VII*, con esta añadidura á la coleta: *Sevilla para nuevo testimonio de su lealtad, para futuro documento de sus hijos, el dia 6 de Mayo de 1814*. En otro Mayo, el de 1820, vuelta á quitar el rotulo y vuelta á ponerle el de *Plaza de la Constitucion*. En Junio de 1823 tórnase á romper la losa, y se coloca un gran azulejo con el título de *Plaza del Rey*. Cuando la Junta de Doña Isabel, desaparece el azulejo, y se escribe en su lugar *Plaza de Isabel II*. En Setiembre de 1835, sin quitar este nombre, se agregó otro cuadro de piedra con el de *Plaza de la Constitucion*, que ha quedado solo desde 186 .

un hombre discreto, añade Cervántes, que tres cosas tenia el rey por ganar en Sevilla: la calle de la Caza (1), la Costanilla (2) y el Matadero.»

Quien tenia tan profundo conocimiento de Sevilla y una gran predileccion por esta ciudad, segun manifiesta bien á las claras en muchos de sus escritos, llenos de ocurrencias felicísimas y de gracia verdaderamente andaluza, no es extraño que haya sido tenido por sevillano hasta que documentos posteriores nos han mostrado que Alcalá de Henares fué su cuna; y por sevillano le tendria yo, si solo á sus obras atendiera. En los hombres señalados hay pátria nativa; pero tambien la hay adoptiva, y es el lugar donde habitando largos años desarrollan y modifican su génio y estilo: y bajo tal concepto Zurbarán y Espronceda, extremeños ambos de nacimiento, se cuentan respectivamente en pintura y poesía entre los autores sevillanos. De igual manera hasta cierto punto podria considerarse á Cervántes, no olvidando su larga permanencia de diez años, el trato y comunicacion que en el estudio del pintor Pacheco tuvo con los mejores ingénios y el cariño con que siempre habla de cuanto se refiere á la Andalucía.

Dos palabras todavía sobre el Compás. En 1612, aunque el analista Zúñiga no recuerda el año, desaparecieron las *Boticas* ó *Mesones* de mujeres *mundarias*, segun las llamaba la ley; siendo debida en gran parte esta supresion á los continuos sermones de religiosos, particularmente de los PP. jesuitas, que tomaron é empeño acabar con aquella institucion, como al fin lo consiguieron; quedando solo por memoria el arquillo de Atocha, derribado despues en 1839, que era una de sus entradas. En este sitio, allanado ya, se labró en seguida la calle *Nueva*

(1) Pertenece á la Parroquia de San Isidoro. Dividiase en dos: *La Caza Grande* y *La Caza Chica*; y en ambas, continuacion una de otra, se vendia toda clase de caza mayor y menor, siendo paradero de la *gente del bronce*, como hoy decimos. Antes se conoció esta calle con el nombre de *La Gallineta*.

(2) Plaza y calle inmediata á la anterior. En la plaza se reunian los pescadores para vender sus mercancías: la calle es muy estrecha, con tres ó cuatro vueltas y rapidísima pendiente: sus pocas viviendas están hoy casi como las dejaron los moros. Se llama ahora *Cuesta del Rosario*.

de la Laguna, ancha y recta y formada de hermosas casas. Aun se llama *Compás de la Laguna* al espacio situado entre el final de la citada calle y la de Rositas, aunque modernamente le han puesto Plaza de Murviedro. Como los nombres y lugares se hallan sujetos á continuas mudanzas, en particular los situados en capitales populosas, tal vez pueda servir esta noticia para satisfaccion de algun curioso y mejor inteligencia de las palabras del ventero que á ella han dado márgen.

NARCISO CAMPILLO.

UN EPISODIO DEL CÓLERA.

Ya el negro mónstruo en el espacio gira
De esa desierta habitacion callada;
¡Huid!... ¡no haya piedad!... está apestada,
Y en el revuelto lecho un hombre espira.
El hijo ingrato con horror le mira;
Y lívida, y la frente desgreñada,
Léjos su madre arrástrale espantada...
¡De entrambos el amor era mentira!
Cunde el miedo en el tímido y el fuerte;
Y al grave riesgo el ánimo abatido,
Y en todos mudo el sentimiento humano;
¡Habrá ¡infeliz! quien lllore por tu suerte?...
Sí, que exhalando lastimero aullido,
Lame un perro leal tu yerta mano.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA RELIGION DE LOS ESPAÑOLES

Y LOS LIBROS DE BONGHI Y CURCI

TRADUCIDOS POR D. HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS.

Hay que decirlo de una vez, por mucho que nos duela: los españoles *no somos católicos*. La primera condicion para sanar de una dolencia, es reconocerse enfermo: si el vivir fuera del catolicismo constituye un estado morbos, principiemos por confesarlo, inquirir las causas, y aplicarle con resolucion el remedio. No nos afanemos por aparecer lo que no somos, vendiendo por realidad evidente é incontrovertible nuestras vanas imaginaciones. Cerremos los oidos á la sirena ultramontana que nos arrulla y adormece con aquella eterna cantilena: *somos diez y seis millones de católicos*. Hay tópicos funestos, y es este uno de ellos, y tópico por excelencia, y funesto sobre toda ponderacion: seria bastante por sí solo para hacer imposible el régimen de la salud, y aun para agravar la enfermedad, si prevaleciese por mucho tiempo. ¿Qué condiciones deben adornar á un hombre ó á un pueblo para ser y llamarse con justicia cristianos y católicos? ¿Concurren esas partes en el pueblo español? Estas dos cuestiones pocos se cuidan de formularla, menos todavia se resuelven á contestarlas, los mas se desentienden de ellas; unos, porque les espanta lo duro y amargo de la verdad, cuyos vislumbres llegan á veces hasta ellos, rasgando trabajosamente las espesas tinieblas de su preocupacion; otros, porque temen ver desvanecidos sus ensueños políticos y sociales, humillado su amor propio, caido por tierra el pedestal altivo de su fama y la consideracion de que disfrutaban en la so-

ciudad; otros, el rebaño servil que suele guiarse por el dictado ageno, repite á coro lo que escucha con el mismo sentido de conviccion con que, á poder del hábito, repite el loro los sonidos que una vez oyó sin entenderlos. Hay profetas de mentira en nuestra sociedad, para quienes parece punto de honra suplantar á Dios, y falsear sus augustas revelaciones, y poner en lugar de la sana inspiracion de la conciencia individual los dañados intentos de su alma seca y desolada. La causa que sustentan, no tiene mayores enemigos que ellos. La única excusa que les alcanza es que no saben lo que hacen. *Nesciunt cujus spiritus sunt*. Dirianse aludidos en aquella admirable invocacion de Kempis: «No me hablen Moisés ni los profetas; hálame Tú, Señor Dios, inspirador y alumbrador de todos los profetas; ellos pueden pronunciar palabras pero no dan espíritu; dicen la letra, mas no abren el sentido; obran tan solo por defuera, mientras que tú instruyes é iluminas los corazones; ellos riegan la superficie, pero tú das la fertilidad; hálame Tú solo, Señor Dios, eterna verdad, á fin de que no muera yo y quede desdichadamente sin fruto, si solamente fuera enseñado al exterior, y no encendido por dentro.»

Espíritus desapasionados y de buena voluntad, mas amantes de la verdad que de Sócrates y persuadidos de que nada se adelanta con negar el mal, han querido meditar y analizar aquellos dos problemas antes de aventurar asertos de tanta gravedad como el del supuesto catolicismo español; han prestado atento oido á esa voz interior con que Dios alecciona al hombre que de veras le busca é interroga, y han respondido por boca suya esto: que *los españoles, no ya católicos, pero ni cristianos siquiera son: son renegados, son indiferentes, son ateos*. Y se lo han dicho una y otra vez desde la cátedra sagrada, desde el libro, y sobre todo, desde la altísima tribuna del Congreso y Senado, cuyos poderosos ecos, salvando el espacio, se hacen escuchar en los mas apartados rincones de la tierra española, sin que ni sus generosos advertimientos ni sus vehementes exhortaciones hayan logrado hasta el presente romper el hielo de la indiferencia pública, ni desterrar siquiera de la opinion ese lugar comun que supone católicos á los españoles, ni conjurar los infinitos daños que de él se enjendran. He aquí como se expresan, acerca de este punto, dos sabios y virtuosos sacerdotes, el uno, sacerdote

de la religion, distinguido teólogo y canónigo de la Catedral de Huesca, el otro, sacerdote de la ciencia, insigne filósofo y profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. ¿Descubris en sus costumbres, dice el primero, contraseña alguna que los distinga del judio, del mahometano ó del gentil? Que van al templo! Ah! prácticas exteriores, sí; y ni aun en eso hacemos mas: en su sinagoga está el judio, y en su templo el del Corán y el indio que adora al Sol; ¿no tienen sus sacerdotes y su altar? El cristiano práctico no existe... porque se ha perdido la fé. Ni el español ni su gobierno pueden ser racionalistas de raza; si la expresion no fuera tan áspera de pronunciar, podriamos apellidarnos renegados: lo son oficialmente los gobiernos; ocultamente el ciudadano. El catolicismo existe en su memoria, en todo su porte urbano, en sociedad; y aun del sentimiento se difunde cierto aroma de sus balsámicas reliquias; solamente de la voluntad ha sido echado, la voluntad no lo quiere junto á sí... En presencia de una sociedad decrepita ya en cristianismo, en el fondo ya pagana, cristiano todavia al exterior, nos parece todavia estar viviendo en aquella sociedad del Bajo Imperio, exteriormente ya cristiana por ejemplo y conveniencia, pero pagano todavia el corazon; prologando éste como aquella una vida enteramente artificial, repugnante mezcla, insostenible consorcio de voluptuosidad sin freno de conciencia con débiles y postizas reminiscencias de vanidad cristiana.» (1)--«Es el ateismo, dice el segundo, el *menos confesado* exterior y públicamente (ateismo teórico), y sin disputa el *mas profesado* y seguido en la intimidad del espíritu contemporáneo y en su conducta diaria (ateismo práctico). No es lícito clasificar en otro grupo á la mayoría de los hombres de hoy, que absortos en los negocios particulares de la vida, tienen su pensamiento perpétuamente alejado de Dios y de las cosas divinas, por mas protestas que á cada instante les arranquen las manifestaciones anti-religiosas. Viven estos sin Religion alguna, aunque en los mas de los casos, la rutina, ó el bien parecer, ó motivos semejantes, les lleven á ejercitarse mecánicamente en las prácticas de tal ó cual

(1) «Testamento de un demócrata cristiano», 1869 «La grande empresa malograda y prácticos remedio», 1873; por D. Valemo Palacin, canónigo magistral de la catedral de Huesca.

culto, por lo comun aquel en que han nacido ó que hallan mas en boga á su alrededor; hipocresia á veces cándida (si así puede decirse), á veces profundamente escéptica y volteriana, y que suele perpetuarse con tenacidad sacrilega hasta la misma hora solemne de la muerte! (1).»—«De qué modo se puede dar solidez á las instituciones y limpiar las costumbres, sino por medio del espíritu religioso?.. Ese espíritu religioso existe en todas partes, menos en estas tristes naciones católicas...» Así decia D. Valentin Gomez, diputado legitimista, en las Cortes de 1871, fundando en ese hecho, para él innegable, la defensa de la unidad de cultos y la condenacion de la Internacional. —«Gracias á ese fanatismo y á esa intolerancia religiosa, hemos llegado sin Inquisicion, á ser la nacion mas indiferente de Europa respecto á Religion.» Así se expresaba entre grandes aplausos D. Antonio Cánovas del Castillo, ministro conservador, en las Cortes de 1876, haciendo hincapié en ello para defender la libertad de cultos.--Y en las mismas decia con noble franqueza el Rev. Obispo de Orihuela, acentuando mas esos conceptos, demasiado exactos por desgracia: «Yo no soy optimista ni pesimista, pero nadie me negará que lo que hay aquí es una indiferencia glacial, frialdad y falta de sentimiento religioso; si bien en momentos supremos de prueba, ese indiferentismo debe desaparecer, cuando visitan al pueblo los azotes del cielo, el tifus, el cólera ó la fiebre amarilla... Debe partir de dolor el corazon de todo buen cristiano esa falta de cumplimiento de los deberes religiosos que raya en abandono, y hasta en desprecio...»—Al escuchar estos acentos de angustia, estas voces de alarma, por sí sola se viene y asoma á los labios una exclamacion que recuerda el grito de Jesus á los niños en la conocida leyenda alemana: *Espanñoles, hermanos míos, no tenemos Dios!*

Y no son por desdicha esas afirmaciones, literarias hipérbolas, sino fidelísimos trasuntos de una triste realidad: no somos católicos, ni cristianos, ni religiosos siquiera. La religion no estriba precisamente en la creencia, no es algo como fuera y aparte de la vida comun y diaria, sino una forma ó manera de realizar el bien, por consideracion al Bien infinito y supremo, que es Dios; el cristianismo no está en la liturgia, no palpita

(1) «Estudios filosóficos y religiosos:» los católicos viejos y el espíritu contemporáneo; 1876; por D. Francisco Giner, profesor separado de la Universidad de Madrid.

en la letra, sino en el espíritu; Dios, no tanto habita en la basílica de piedra, cuanto en el centro de nuestro ser; el culto consiste menos en las solemnidades y prácticas rituales, que en observar una vida pura y santa, libre de mancha y exenta de pecado, sumiso y obediente á las leyes divinas de la naturaleza humana, acabado trasunto y reflejo fiel de la vida de Dios. No hace falta para acreditarlo apelar al testimonio directo de nuestra conciencia; las revelaciones positivas derramadas por toda la historia, infundidas en el sentido general de la humanidad, sancionadas por la experiencia de todos los siglos, deben satisfacernos. Todas las religiones han profesado aquel principio con carácter de fundamental, y lo han escrito al frente de sus sagrados libros; judíos, gentiles, cristianos y filósofos lo han exaltado unánimes, interpretando el dictado de Dios á la razón.—Isaias increpa á los judíos: «¿Qué me importa á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios? dice el Señor; estoy ya harto: no quiero holocaustos de carneros, nicebo de animales cebados, ni sangre de becerros ni de machos cabrios. No ofrezcais mas sacrificios en vano; el incienso es abominacion para mí. Aborrece mi alma vuestras solemnidades. Cuando extendais vuestras manos, apartaré mis ojos; cuando multipliqueis vuestras oraciones, cerraré mis oídos; porque estais llenos de abominaciones y maldades. Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos; cesad de obrar perversamente; practicad el bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda. Entonces os oiré, y mi gracia descenderá sobre vosotros. Y dijo el Señor: Porque este pueblo se me acerca su boca y con sus labios, y me honra con culto externo, mas con su corazón está lejo de mí, lo sorprenderé con un prodigio grande y espantoso. Aterrados han sido los pecadores de Sion, tembló, acometió á los hipócritas. El que anda en justicia y dice verdad; el que desecha la ganancia que nace de la calumnia y limpia sus manos de todo cohecho; el que cierra sus ojos para no ver lo malo; este morará en las alturas y verá á Dios en su gloria.»—«Quereis comprar á los Inmortales (dice Persio) con intestinos y pulmones? Por qué no les ofreceremos lo que jamás podrá ofrecerles en sus magníficas vajillas la innoble progenitura del ilustre Mesaia? Un alma sábiamente regulada por las

leyes del cielo y de la tierra, un corazon puro hasta en sus últimos repliegues, un carácter fortificado en los generosos principios del honor? Ojalá pueda yo llevar esta ofrenda al templo, para que sea escuchada mi plegaria.»—«Juzgaos segun vuestros actos (dice Epicteto), y sabreis de qué secta sois: vereis que la mayor parte sois epicúreos, algunos, muy pocos, peripatéticos, y eso, peripatéticos relajados. La mayoría de los que se dicen filósofos, lo son de palabra, pero no en la práctica.» *Qui opera carnist agunt, regnum Dei non possidebunt* dice el Apóstol; *non enim in sermone est regnum Dei, sed in virtute*. Los evangelios de S. Mateo y S. Marcos traen la relacion siguiente: «Algunos escribas y fariseos de Jerusalem se llegaron á Jesus diciendo: Por qué tus discipulos traspasan la tradicion de los ancianos, y no se lavan las manos para comer? Respondió Jesus: Y vosotros ¿por qué traspasais los preceptos de Dios por seguir las tradiciones de vuestros ancianos? Por medio de estas, haceis vanos y estériles los mandamientos divinos. Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaias: este pueblo con los labios me honra, pero su corazon está lejos de mí. Y habiendo convocado á las gentes, les dijo: Escuchad: no mancha al hombre lo que entra en su boca, sino lo que sale de su corazon, los pensamientos malos, las maldades, el engaño, los homicidios, las deshonestidades, el adulterio, la avaricia, los hurtos, los falsos testimonios, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la vanidad. Esto es lo que impurifica al hombre, no el comer sin lavarse las manos. Y los fariseos se escandalizaron.» Precisamente como se escandalizan los fariseos de nuestros tiempos cuando oyen decir que no está la pureza y la religiosidad en la observancia del ayuno y en el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia, sino en que seamos perfectos como Dios, por causa de El, en que vivamos segun Dios, haciéndonos dioses, como dice S. Agustin, en que nuestro cuerpo sea un santuario y nuestra alma como un altar inmaculado donde se rinda culto perpétuo á Dios con el pensamiento, con el sentimiento, con la voluntad y las buenas obras. La creencia representa bien poco: creer en la existencia de Dios, y en que este Dios remunera á los que le siguen, es todo lo que exige S. Pablo á los hebreos. Es cristiano el que cumple los precepto de la ley, no de la ley escrita en el Evangelio, sea de la ley escrita en la razon: *ni le-*

gem non habentes, ipsi sibi sunt lex. que dice S. Pablo. El que cree en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma, es cristiano, dice el P. Layet. El cristiano en el templo, incrédulo ó impio en su vida, es impio; el que traduce el cristianismo en su vida, aunque no lo confiese en el templo, aunque lo niegue con los labios, cristiano es. Por esto, al manifestar Jesucristo que únicamente son hermanos suyos y entrarán en el reino de Dios los que cumplan la voluntad de su eterno padre, declara quienes hacen esta voluntad en aquella parábola del padre de familia que manda á sus dos hijos que vayan á trabajar en su viña: el primero se niega á ir, pero al cabo va; el otro dice que obedece, pero se queda en casa: el primero, dice Jesús, ha hecho la voluntad del padre. Por esto tambien, S. Agustin escribe: «La Iglesia tiene hijos entre sus enemigos y enemigos entre sus hijos. Acuérdesse que durante su peregrinacion por el mundo, viven unidos á ella por la comunion de los sacramentos muchos que no tendrán participacion en la gloria eterna de los santos... y entre los que hacen profesion de ser irreconciliables enemigos nuestros, tenemos amigos predestinados á la salvacion, aun cuandó ellos mismos lo ignoren. Porque las dos ciudades, la ciudad de Dios (ó sea, los hombres que viven segun el espíritu, segun Dios) y la ciudad terrestre (los hombres que viven segun la carne) se hallan mezclados y confundidos en el siglo, hasta que el juicio final los separe.» Nunca con mas fundamento que ahora ha podido repetirse la sentencia del obispo de Hipona; los mayores enemigos de la Iglesia se hallan en su propio seno, y se dicen sus predilectos hijos. A borrencia Jesús la fé muerta del fariseismo y se esforzaba por apartar al mundo de tan peligrosa y resbaladiza pendiente, y no perdía ocasion de exaltar la religion de las buenas obras sobre la muda fé; al maldecir la higuera frondosa que no llevaba frutos; al amenazar á los judios con desposeerles del reino de Dios para darlo á los que hagan frutos dignos de El; al repetir «misericordia quiero y no justicia»; al increpar á los judios con aquellos durísimos apóstrofes: raza de víboras ¿cómo habeis de hablar cosas buenas siendo malos? ¿por qué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? en el famoso sermón de las Bienaventuranzas, donde no quiere que se hagan sacrificios si hay una mancha en el corazon, y proclama que el árbol que lleva ma-

los frutos, no puede ser bueno ni malo el que los lleva bueno, que el hombre bueno saca el bien del tesoro de su corazon, y el malo el mal, que es vano é inútil el orar, el profetizar, hasta el poseer el don de milagros, si con todo esto se obra la iniquidad. A esta misma idea responde aquella admirable parábola del hombre robado y herido en el camino de Jericó: el sacerdote, el levita que tiene fé en la antigua ley, aquella ley que Cristo no venia á derogar sino á cumplir, no alcanzarán la vida eterna; al paso que será concedida al samaritano, al extranjeró, al de manchada fé, al enemigo declarado del pueblo de Dios, porque fué misericordioso con su prógimo.

¿Qué extraño es que mirada la Religion desde estas alturas, nos sintamos forzados á reconocer que los españoles carecemos de Dios, y por tanto, que no somos católicos? Y cuán triste es la vida de los pueblos cuando viven sin ideal, presa de la indiferencia religiosa! Dios les ofrece su gracia, y la rechazan; el hombre bestia ahoga al hombre ángel: la santidad es motejada como extravagancia y como locura, y el fanatismo inconsciente ó hipócrita, ascendido á categoria de santidad; y el hogar es un cenagal, y la sociedad un campo de batalla, y el alma del hombre de bien una tragedia que destila sangre desde la primera escena hasta la última, y el justo crucificado por sanhedrines momificados, celosos guardadores de una letra muerta en la cual ya no alienta el espíritu de Dios. Deploremos tan angustiosa situacion y esforcémonos por ponerle termino, principiando por reconocer y confesar que no es católico nuestro pueblo. ¡Ojalá lo fuera! no tendríamos que lamentar esa perversion del sentido moral, que á tantos y tan abominables excesos conduce, así en la vida privada como en la pública; esa ligereza de juicios mezclada de malignidad, que cree desterrada del mundo la virtud, é interpreta las mas nobles acciones con el criterio de la pasion y de la malicia; ese bizantinismo religioso, que levanta las tildes del dogma por encima del bien obrar, y que excusa la depravacion con tal de que se escude tras de un credo destituido para los mas de todo sentido, mientras rechaza de la sociedad al hombre de bien que sintiéndose divorciado de las creencias de sus contemporáneos, sincero con Dios y con el mundo, confiesa noblemente su divorcio; esa falta de disciplina moral y ese espíritu de rebeldia contra todo freno de autoridad

ese escepticismo desolador que asoma á los labios, aun en medio de las solemnidades religiosas; los generosos impulsos del corazon, ahogados por cruel matemática del egoismo; la virtud santificante de la oracion, degenerada en un rezo automático; el ergotismo intelectual y la idolatria de la forma sustituida al puro sentimiento religioso; la ley del sacrificio reducida á una huera declamacion de escuela; la máxima de obrar con los demás como quisiéramos que los demás obrasen con nosotros, caída en desuso, si es que alguna vez ha sido costumbre; confundida la franqueza del pensamiento con la incredulidad, la piedad con la hipocresia, y la estoica severidad con la pobreza de espíritu; no serian tan frecuentes, ni tendrian tanto arraigo, ni dejarian deser monstruosidades individuales para elevarse á categoria de hábito social, esa falta de caridad, esa hipocresia repugnante, esa feroz intransigencia de los que se reputan creyentes, esas predicaciones insensatas contra la razon y contra el progreso, que es decir contra Dios, esas rebeliones inmundas, esas sangrientas hecatombes, esa execrable usura ensanchando y enconando las llagas del proletariado; la juventud asistiendo al templo como á un espectáculo; el hermano armado contra el hermano, la familia en disolucion, los burdeles en pié; no seria tan copioso el diccionario español de las blasfemias, el mas rico de Europa; no se aplaudirian con tal frenesí las infamias de los histriones; no habria que delatar á toda hora los tristes efectos de la inmoralidad administrativa; no pulularian tantos falsos monederos de la religion, tantos falsos profetas, conocidos por sus perversos frutos; no se exaltaria la soberbia, el descaro y la impudencia, por encima del mérito y de la virtud, indignamente postergados ó perseguidos; no se veria á la inmensa mayoria de las gentes piadosas é impías alternativamente, de puertas adentro del templo, religiosas hasta la supersticion, de puertas afuera, indiferentes hasta el cinismo, distribuyendo su vida en acompasado ritmo entre Dios y el diablo, como si hubiese caducado la sentencia de Cristo, que no se puede servir á un tiempo á dos señores; no habia que agregar á la lucha por la existencia entre el hombre y la naturaleza, la lucha por el encumbramiento y por la gloria entre unos y otros hombres, mas encarnizada, mas cruel mas inexorable, que la que se sostiene en las mas bajas regiones del mundo

zoológico. ¿*Nonne et ethnici et publicani et peccatores hoc faciunt?* puede interrogarse hoy á los *soi-disant* católicos de España, en presencia de sus obras, como preguntaba diez y nueve siglos ha Jesucristo á los judíos. Por mucho que nos afanemos por descubrir nuestro catolicismo, apenas si lo hallamos fuera de la esfera del pensamiento. La tradición nos ha revestido con la piel del cordero pascual del cristianismo, pero debajo de ella, somos todavía como feroces tigres: hay universalidad en la organización eclesiástica, tal vez en la creencia; pero en la vida cristiana! apenas si se la encuentra en un grupo reducidísimo de santos, amenudo anatematizados por la Iglesia como réprobos y precitos. El catolicismo no lo vemos en el hogar, ni en la plaza pública, ni en el palacio, ni en la cabaña, ni en la tertulia, ni en el taller, ni en la academia, ni en el teatro, ni en el foro; ha quedado reducido á los estrechos límites del templo. Y aun en el templo; ¿son señal de catolicismo esas sutuosas apariencias que congregan en momentos dados legiones de *fieles* en torno de un símbolo, de un confesonario, de un púlpito, de un altar, de un catafalco, de una pila? Ilusiones! considerad á esos fieles como otros tantos sepulcros ambulantes donde se van abismando unas vidas que estaban destinadas por Dios á revelar y encarnar en el mundo de lo sensible el infinito bien, que constituyen la esencia de nuestro ser, pero que han faltado abiertamente á la ley de su destino; apartad la vista del hueco y altisonante epitafio, que os dará por cumplido lo preceptuado, por *hecho* lo que *debió* hacerse, achaque comun á todo linaje de epitafios, segun la ingeniosa y aguda observacion de Byron: *when all is done, upon the tomb is seen, not what he was, but what he should have been*; y si teneis valor, seguid el saneado consejo del Evangelio, *fodite parietem*, levantad la losa que esconde como máscara á las miradas de los demás las íntimas historias del alma, los sentimientos y los impulsos del corazón, las inclinaciones de la voluntad; y encontrareis que no es real todo lo racional, que no está vivo en nuestras almas; el catolicismo qué confiesan nuestros labios, que la religion es una simple categoria sin existencia actual en nuestros corazones y en nuestras obras; que no es una comunión de fieles unidos en Dios por el espíritu lo que teneis á vuestro frente, sino un cementerio de sepulcros blanqueados; hallareis, en suma,

que debajo de aquellas suntuosas lápidas no hay sino vanidad, ceniza, podredumbre, gusanos, nada. No somos, no, católicos, ni desgraciadamente lo seremos porque lo diga el censo que se está formando, esa mentirosa ilusion que vendrá á hacer coro con los preocupados que hacen comercio de su preocupacion, y arma para combatir ciertas libertades convencidas de diabólicas y de perversas solo porque defienden su existencia, y porque en el ardor y la irritacion de la defensa, algunas veces se acaloran, se desbordan y hieren. Si el derecho dependiese de las mayorias, como ciertos partidos políticos sostienen, habria de poscribirse oficialmente la religion del Crucificado, y declarar por religion nacional el mas desolador indiferentismo. ¡Líbrenos Dios de desear para España que el Estado oficial sea religioso á uso y estilo de los españoles! Sinceramente creemos que la Autoridad debe ser mas religiosa que lo son actualmente los súbditos.

JESÚS CÉSAR.

(Continuará.)

AMOR Y FÉ.

La noche sin estrellas brilladoras,
cubierta de su fúnebre crespon,
tiene mas luz que las menguadas horas
del que perdió la fé del corazon.

¡Ois la voz del vagaroso viento
entre las secas ramas suspirar?
pues aun mas dolorido es el lamento
del corazon que vive sin amar.

¡El amor y la fé! ¡sueños hermosos!
no abandoneis jamás al trovador,
y sus cantos serán tan armoniosos
cual la queja de amante ruiseñor.

LUIS VIDART.

UN POEMA ARABE.

Entre la multitud de nombres célebres, firmas desconocidas, pensamientos varios y versos de todas clases, extraño mosaico que en los idiomas de todos los países han escrito los viajeros sobre las abiertas páginas del ya rico en autógrafos *Album de la Alhambra*, como recuerdo de su breve paso y homenaje rendido á la sin par belleza del palacio de Alhama, existe un pequeño Poema, escrito en árabe, original, segun parece, de un opulento negociante del interior del vecino imperio de Marruecos, que visitó una sola vez nuestro peregrino alcázar en el año pasado de 1876.

Quiso sin duda el poeta marroquí, que de poeta y muy estimable merece el nombre, dejar estampada una muestra de su lozana inspiracion en el libro en que han puesto sus firmas ó expresado sus sentimientos, los viajeros de todas las partes del mundo, y lo hizo, en nuestro concepto, á maravilla, de una manera magistral, que honra no solo á su inteligencia y talento, si que tambien demuestra una gran elevacion de miras y un ideal cosmopolita, y una rara ilustracion, todo adquirido al contacto fecundo de la moderna cultura y de la civilizacion actual, aceptada tal cual es por los pueblos aun mas atrasados y por las razas aun mas refractarias al progreso humanitario y al desenvolvimiento intelectual que distingue á nuestra época de las que le precedieron en la marcha vertiginosa á través del tiempo y de las edades.

Además del pensamiento altamente poético, que como producto espontáneo de la exuberante musa oriental, hace gala de ricas imágenes y brillantes conceptos, el pequeño Poema que nos ocupa es severo, melancólico; es como el eco de un hondo

suspiro, y emite, por último, resumiendo, una idea en extremo social, filosófica, culta y humanitaria, idea trascendental, fraternizadora, que señala con su elecuencia un gran adelanto en las condiciones de carácter hasta aquí inherentes á la raza semítica, y que marca perfectamente la distancia inmensa que va separando por momentos al espíritu intransigente y estrecho de los pasados siglos, con el expansivo, igualitario y civilizador espíritu que palpita en el periodo histórico presente.

Y es ya inútil y hasta peligroso y contraproducente que los pueblos ó las individuales, en la medida de sus fuerzas colectivas ó parciales, opongan diques de intransigencias y barreras de fanatismos al espíritu moderno que todo lo invade, que se derrama sobre la conciencia universal, como el rio sagrado del Egipto, fecundizando las mas estériles comarcas, y llena hasta la atmósfera que nos rodea y el aire que nos alienta.

Y aquí, como de pasada, pudiéramos dirigir algunas breves observaciones á los escritores que niegan influencia alguna de cultura y progreso al elemento árabe en nuestra península, para ensalzar á la vez la del elemento gótico: poderes ambos dominadores, que despues de cumplida su particular mision civilizadora se hundieron desastrosamente por su misma debilidad y por sus propios excesos, el uno en las orillas del Lete, el otro en las márgenes del Genil.

Mas no entra por ahora en nuestro propósito, ni conceptuamos por hoy congruente, el disertar sobre sucesos, y avalorar opiniones, que si bien controvertibles, por su orden elevado merecen otra extension, otro lugar y circunstancias mas favorables.

Bástenos por el momento, asentir á una nobilísima idea: la fraternidad de todos los pueblos y de todas las razas; el respeto á todas las opiniones, y la admiracion á todo lo bello.

En consecuencia, nos permitimos transcribir el Poema, objeto de las presentes líneas, cuya traduccion es debida al jóven y aventajado orientalista D. Antonio Almagro, á quien felicitamos por su modesto trabajo, que copiado á la letra dice así:

«Meleh Salain, á presencia de la Alhambra, dijo:

«¡Oh Alcázar de la Alhambra! De lejanos paises he venido para verte, creyendo que eras un jardin en la primavera; mas te he

visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero al contrario las lágrimas han salido á mis ojos.»

«Dichoso quien te contempló en aquellos días felices; cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona. Entonces tú te alzabas como sultana hermosa, coronada de almenas doradas; entonces los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Dauro, y al cielo que se mira en el espejo de sus aguas.»

«Tú en el día eres tan solo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos, sin que tengas en tu desdichas mas que un consuelo: cuando las aves que vienen de Africa revolotean en tus aposentos y apareces con mas alegría, las oyes repetir de continuo: Bendita sea la Alhambra.»

»Ellas aprendieron esta frase en el arenal africano, cuando el sebul azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse, él recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, y exclama tristemente: Bendita sea la Alhambra.»

«Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muzlim, y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de señora.»

«Mas no pierdas la esperanza: quizá llegue tal día.»

«Un rey cristiano edificó junto á tí un Alcázar que como tú se halla también desierto.»

«¡Tal vez esperaréis á que os habite el Monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muzlim!»

AURELIANO RUIZ.

ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE LA ALEMANIA.

LESSING.

VII.

Repuesto un tanto Lessing de la enfermedad que últimamente le habia aquejado, la necesidad le obligó á partir para Berlin, pues ya en Breslan, cesante del cargo que habia desempeñado y que le permitiera vivir, le era imposible contiunar. Su actividad, manifestada en los artículos anteriores, era auxiliada ventajosamente por los profundos conocimientos que poseia, gracias á los que aun pudiéndolo determinar como una especialidad en el género literario, le era permitido extenderse á mas anchos círculos y llevar á ellos la luz que debia á su génio, avivada en la lucha intelectual que de continuo sostenia.

En la historia de la literatura y de la ciencia alemana puede hacer época esta nueva estancia de Lessing en Berlin: al llegar se inicia la lucha cuyos resultados han de ser dar sólidos y estables fundamentos á una ciencia en gestacion hasta entonces, lucha en que como veremos ocupa un puesto distinguidísimo el autor de que tratamos, al par que contribuye á impulsar el movimiento literario á que con tanto acierto habia dado lugar, del que tan buenos resultados se tocaba y mejores aun debian esperarse.

La antigüedad clásica en cada una de las artes y de las ciencias, tiene representantes notables á los que estamos obligados á citar con respeto, siempre que de cualquiera de las ramas del saber humano nos ocupemos para determinar su marcha

progresiva y sus adelantos en los tiempos modernos. Sin grave riesgo de equivocarnos podemos afirmar que en aquel periodo floreciente, luce todo lo grande y bello que hoy admiramos, que si por nuestra desgracia no llegó antes á la altura que hoy lo encontramos, es debido no mas á esas catástrofes históricas necesarias sin duda para el cumplimiento de leyes superiores, obedeciendo á las cuales sin duda la humanidad se retrotrae, no para perder lo ganado, sino para adquirir nuevas fuerzas que le permitan un mayor avance en el que se dejará ver el fruto ó resultado de trabajos iniciados en una época anterior y suspendidos en tanto la agitacion se ha dado, imposibilitando su continuacion.

Así, como comprobante de esto, lo mismo que con todas las artes y las ciencias, con la estética vemos su principio en el pueblo que se la habia propuesto como ideal. Involuntariamente al hablar de la ciencia de lo bello, acude á nuestra mente la poética antigüedad griega, y en ella encontramos el principio de esta ciencia, que podemos llamar su ciencia. Platon es el primero que trata de dar á conocer lo que es bello, determinando al propio tiempo reglas para encontrar la belleza, y aunque en una de sus obras dá lugar á la necesaria confusion allí donde no hay sistema, determina en otra como fuente primordial de ella al Supremo Ser en que radica todo y en el mundo superior de las ideas al que solo se eleva nuestra alma cuando piensa. De aquí que para llegar al principio, hayamos segun Platon, de atenernos á la forma, que es por decirlo así el lazo de union del mundo de las ideas con la naturaleza que es lo que el artista imita, reconociendo pues en la imitacion el principio del arte. Rebájalo Platon en este punto, pues suponiendo como supone en absoluto al arte hijo de la imitacion, ha de quedar inferior á ella, del mismo modo que la naturaleza es inferior á la idea. De aquí la importancia de la forma á la que el artista debe atenerse, pues es en lo que de existir existe la belleza, y de lo que imitado resultará el arte. A primera vista se tocan los inconvenientes de este sistema, cuya reforma tocaba á Aristóteles, que la lleva efectivamente á cabo: el Estagirita, como su maestro, señala la belleza en la forma, pero da de ella una idea mas exacta y realza la condicion del arte: segun Aristóteles el todo que puede llamarse bello, es un compuesto de par-

tes, sea un ser viviente ó un objeto cualquiera, y la belleza en ello consistirá en la relacion y órden de estas partes, lo que supone una comparacion con otro objeto para realizar la cual entra por todo, sin que quepa dudarlo, el alma nuestra, en la que reside la percepcion. La relacion y órden de las partes y la relacion de estas con el todo, dan de sí belleza, lo que no es otra cosa que *la unidad en la variedad*. Como vemos, esta segunda exposicion separa lo bueno de lo bello, que confundido habia dejado Platon, amalgamando la estética con la moral. Superior en este punto el discípulo al maestro, continúa aventajándole en lo que se refiere á la imitacion, fuente del arte, señalándole un fin distinto, en relacion con la realidad. Para Platon el arte realiza su fin propio en cuanto la imitacion tiene en sí mas la condicion moral de veraz, para Aristóteles tiene el arte un fin mas elevado, así es que separándose por completo de la idea emitida por su predecesor, coloca al arte por cima de la naturaleza, no limitando la imitacion á reproducirla, sino afirmando que ha de completarla en lo que falta y ha de perfeccionarla en lo que de defectuoso tiene, esto es que, el artista no debe solo imitar, sino idealizar.

A estos trabajos, que podemos llamar precedentes, queda reducido cuanto en la antigüedad clásica se hizo por la estética, pues si de Grecia pasamos á la antigua Roma, en Horacio, Quintiliano y Ciceron, encontramos solo admiradores de Aristóteles, cuyas huellas siguen. Excusado es decir que ni por la teoria, ni por la filosofía del arte, se hizo nada durante la Edad média; en este periodo histórico los artistas se abandonaron á su propia inspiracion, y si en alguna cosa se atuvieron á lo anteriormente preceptuado, fué solo en lo que veian de tradicional, sin reputarlo como ley que precediera al desarrollo de lo bello.

Con el Renacimiento se deja sentir el nuevo impulso, cuando bajo el polvo de los siglos principia á dejarse ver algo de la grandeza de las pasadas edades; pero solo cuando todo, absolutamente todo marcha á la perfeccion, es cuando se advierte la falta de leyes ó reglas que regulen la composicion artística en términos hábiles para adquirir la perfeccion relativa posible. Corneille primero para explicar su sistema, Boileau mas tarde creyendo completar á Horacio, son los que primeramente

llaman la atencion sobre los fundamentos estéticos, pero Horacio y quien dice Horacio dice Boileau, descuidan el método, se abandonan á la formacion de una clave, que si no podemos calificar de arbitraria, puede de ella decirse que está falta de condiciones racionales y científicas. No debemos ocultar que estos fueron los iniciadores de una série de trabajos que habian de dar resultados provechosos, gracias á los adelantos que en ellos se hicieron en Francia y Alemania. Entre los franceses, el abate Dubos es el primero que en sus *Reflexiones críticas sobre la poesia y la pintura*, trata de reducirlos á un principio general que basa en la necesidad de un sentimiento vivo de la existencia, señalando como fuente del arte el placer puro y desinteresado: respondiendo segun Dubos el arte á la necesidad de emociones que cada hombre tiene en sí, teniendo en cuenta la sensibilidad de nuestra alma, da lugar á que el arte con su espiritualidad adquiera la grandeza que le es necesaria para elevarnos sobre la limitacion de nuestra naturaleza. Esta obra, que en su tiempo tuvo gran importancia, adolece sin embargo del capital defecto de confundir con harta frecuencia la poesia con la pintura, reputándolas como artes de idénticas condiciones, por ser ambas, segun Dubos, de imitacion y porque además se limita solo á indicar el fin general del arte, pero le faltan las mas someras reglas para llegar á el.

Muchos autores despues de Dubos escribieron sobre la poesia, pero sin llegar á la determinacion de qué fuera esta, pretension con que apareció en 1747 la obra de Batteux *Teoria de las bellas artes reducidas á un mismo principio*, en la que el autor declara ser su punto de partida la misma teoria de Aristóteles y como él señala fundamento al arte en la imitacion, condicion que si faltara hubiera dado lugar á que el arte no existiera. El génio por sí no puede crear, puede solo reconocerlo que existe, imitarlo, copiarlo, para lo que hace falta el modelo, que existe por sí y con anterioridad al arte y al artista, en la naturaleza, siendo ó teniendo posibilidad de ser. De aquí que en el sistema de Batteux haya de reconocerse un adelanto: segun este autor la naturaleza no es lo todo material y tangible, sino que encierra en sí lo que es inmaterial, lo que es sensible al alma, lo que llega á ella por la adivinacion sin necesidad de percepcion material. Extendiéndose despues á lo que podemos llamar

procedimiento del arte, Batteux dice, que en la imitacion de la naturaleza no se ha de atener al sugeto, á la simple presentacion que en muchos casos revelaria defectos, sino que se ha de llegar á presentarla con la perfeccion posible que adivina el espíritu. De donde puede concluirse que segun este autor no es lo *verdadero* el dominio del arte, sino lo *bello verdadero*: la definicion que se deduce de esto, completada con la importancia que da al gusto del sugeto activo que juzga, es lo bello, lo que mas relacion tiene con nuestra propia perfeccion, adelantos é intereses y lo que al mismo tiempo es mas perfecto en si. Este es, como á primera vista se comprende, el punto débil, la teoria de este autor, que á pesar de las confusiones á que dió lugar, fué durante mucho tiempo el oráculo en la materia, valiéndole el ser llamado *padre de la estética* y cuyos adelantos llegaron á Alemania en el periodo de lucha de las dos escuelas literarias que se disputaban el campo, no antes que en Inglaterra se hubieran llevado á cabo importantes trabajos encaminados á manifestar el origen y naturaleza del sentimiento artístico, en lo que mas se debe á Adisson, que en su obra *Ensayo sobre los placeres de la imaginacion* da comiezo á lo que podemos llamar *psicología del sentimiento artístico*, adelantos que Breitinger y Bodmer introdujeron en Alemania.

Hasta ahora como vemos, faltaban á la teoria del arte y á la poesia una base racional y científica, esta falta habia de reconocerse y evitarse en Alemania: en el orden cronológico que venimos siguiendo para mejor comprender el desarrollo de esta ciencia, tócanos hacer mencion del ilustre Wolff, discípulo de Leibnitz, el cual distinguió una facultad de conocer superior y otra inferior, resultado ambas de ideas claras ú oscuras: á mas, segun este autor, el conocimiento de lo humano es obra de sentimiento y de imaginacion, sensitiva ó intelectual y por consiguiente de inteligencia y de razon. Wolff trató solo de la facultad de conocer superior, no ocupándose de la inferior: mas tarde indicó Büfflinger la necesidad de atenderla y fundar la *lógica de la imaginacion*, tarea emprendida por Baungarten que en su obra *Meditationes philosophicæ de nonnullis ad poema pertinentibus* expuso los principios de la nueva ciencia. El conocimiento segun él, es racional ó científico: la lógica se ocupa del primero, debe haber una ciencia que se ocupe del segun-

do y de esta Baumgarten expuso los principios en su *Estética*, que apareció en 1750.—La lógica ocupándose del conocimiento racional, es su fin la investigacion de la verdad (facultad de conocer superior, segun Wolff): la estética debe tener en su esfera un objeto análogo, y es este, segun Baumgarten, llegar á la perfeccion del conocimiento sensible como tal, llegar á la belleza y evitar la imperfeccion de este mismo conocimiento (facultad de conocer inferior de Wolff). De donde lógica, llegar á pensar racionalmente, *gnoseologia superior*; estética, llegar á pensar bellamente *gnoseologia inferior*.

Justo es confesar que si en su teoria Baumgarten no está del todo acertado, tiene al menos el sin igual valor de que á partir de ella esta ciencia se ordena y metodiza racionalmente, adquiere por así decirlo el carácter de tal, y partiendo de este punto en el intervalo que media hasta nuestros dias, dentro del cuadro tan habilmente trazado, su desarrollo indicado ya llegará á ser perfecto, para lo cual era necesario completar los vacios que dada la teoria de Baumgarten se notaban, pues en primer termino y sin que queramos afirmar lo contrario de todo punto, notamos que si el conocimiento estético se da como de la gnoseologia inferior y se le funda en una idea oscura, excluye la perfeccion que racionalmente ha de ser efecto de ideas claras, dadas las cuales el conocimiento no es estético, es perfectamente lógico. De esto y como consecuencia inmediata, una determinacion que excluye del terreno del arte todo predominio de la imaginacion que tienda al embellecimiento de la naturaleza, por cuanto se ha de limitar á la imitacion mas perfecta de ella, que es la fuerza creadora en que mas perfeccion reside. Esta dificultad, á la que autores anteriores habian llegado tambien, aun no siguiendo el camino que Baumgarten emprendiera no pudo ser evitada por él, gracias á que su sistema, que en un principio excitara el mas grande entusiasmo, fué suplantado por la teoria de Batteux, traducida en 1751 al aleman por Adolfo Sehlegel, pues la *Teoria de las bellas artes* de Meier, discípulo inmediato de Baumgarten, no llegó á completar los vacios que dejara la del maestro, ni á destruir los vicios que aquella tenia.

Tampoco la de Batteux imperó mucho; teoria de la que puede decirse, que aun antes de su aparicion dió lugar á contra-

diciones y réplicas. La doctrina de Batteux convenia perfectamente á las ideas de la escuela de Bodmer y Breitinger de los que, discípulo el traductor, procuró que á ellos se inclinara mas, dando con esto lugar á que no fuera perfectamente conocida, gracias á las limitaciones que le impuso con los comentarios que añadió al texto: no se contenta con que de la teoria Batteux pueda saberse que el arte consiste en el mejoramiento de la naturaleza, manifiesta que debe llegarse á la libre creacion de la fantasía, con lo cual uno y otro se afirman en el anterior error, uno y otro toman como fin el medio que segun su teoria debe emplearse, error que no es otro que el de Baungarten y que aun persiste en las obras estéticas de Mendhelsonh.

Aunque así tocaba al ilustre judío amigo del autor que nos ocupa destruir ó rectificar el error capital de la teoria de Baungarten. Si segun éste la estética era una gnoseologia inferior, producto de un conocimiento no claro, la belleza no podia subsistir en el momento que mediante el raciocinio, el conocimiento de estético se trasformara en lógico, y dada la exclusion que de lo bello, reputado tal, segun esta teoria, se daba en cuanto las ideas fueran claras, resultaba como consecuencia inmediata, inevitable, que la cultura é ilustracion eran menos apropósito que la ignorancia para percibir belleza, por lo que llega á determinar como fuente de lo bello no la gnoseologia inferior, debilidad de nuestra alma, sino en las fuerzas positivas de esta; insiste en la afirmacion de la belleza, en la relacion y perfecto acuerdo de las partes con el todo, resultado segun él de nuestra naturaleza, afirmando que la forma sensible que resulta bella, no es porque así sea, sino porque así la vemos en nuestra impotencia, con lo que resulta que habiendo emprendido un camino distinto, habiendo allanado algunas dificultades, llega en su término al error de Baungarten, la distincion que imposibilita lo bello con lo perfecto, por mas que en sí se le haya de conceder, como dejamos expuesto, ser la representacion de un adelanto que modifica en mucho las exposiciones anteriores. En los principios fundamentales de las *Bellas artes y de las bellas letras*, obra segun Lotze, la mas importante de la materia, segun Kant, Mendhelsonh procura y lo consigue á nuestro pobre entender, refutar la teoria de Batteux en que degenera Baungarten, limitando por demás la

esfera del arte: la imitacion de la naturaleza, que segun el estético francés es la fuente natural é inmediata del arte, es por demás fácil comprender que no es capaz de producir todo lo que siendo realmente bello en nuestra alma, produce nuestras alegrías y es causa de nuestro regocijo y entusiasmo. Grande es la naturaleza, pero en sus límites el alma siente poco mas ó menos la misma opresion que dentro del cuerpo á que se halla condenada, y este es sin duda el fundamento de la necesidad manifestada por los estéticos de un mundo, que sin dejar de ser real ni tocar por completo en lo fantástico, pueda servir de complemento, que es lo que debemos entender por lo que perfeccionamiento de la naturaleza se llama; no es que se le añadan notas que la completen, representan solo adiciones que la modifican y la hacen apta á dar un mas general concepto de la belleza, una mas ámplia manifestacion de la estética, asi pues como deduccion sienta Mendelsonh que la representacion de un objeto por el arte pueda ser sensiblemente perfecto, por mas que en la naturaleza no sea bella ni buena.

Esto como vemos es la aproximacion al idealismo tan perfectamente manifestado en Wiuckelman.

Nombres hay en la historia del arte que serán imperecederos, como en la general historia de los hechos hay algunos que aun perdidas las fuentes de conocimiento subsistirán siempre. Las líneas divisorias trazadas para la mejor comprension, las determinaciones establecidas son puntos que no pueden perderse de vista jamás, á ellos llegaremos despues del arreglo y de la interpretacion de lo que anteriormente se diera, de ellos partiremos para lo que ulteriormente se haya dado, permaneciendo entre uno y otro tiempo inmutable lo que les separa. Con respecto á la historia general del arte Wiuckelman no es un punto de partida; por lo que anteriormente llevamos expuesto puede comprenderse que el papel que habia de desempeñar en el tiempo era el de continuador y reformador sin que la constante ley del eterno progreso le permitiera ser el límite dentro de la ciencia en que por su entusiasmo merece uno de los principales puestos. Espíritu sereno y alma tranquila, admirador entusiasta de la forma bella manifestada en la ondulante curva, va al estadio del arte retrocediendo al tiempo y pais donde como ideal se manifiesta, y encuentra en el arte antiguo lo que de acuerdo con

sus sentimientos realiza la belleza. En su obra capital *Historia del arte entre los antiguos*, obra que excitó y aun excita la admiracion, lo vemos no ya conocedor del arte antiguo que admira y presenta como modelo, sino que llega á identificarse de tal modo con él, que se le advierte no estar en carácter en su tiempo, haberse retrotraido á una edad de la que como intérprete se ha adelantado á sus contemporáneos. Las interpretaciones del ilustre amigo del pintor Mengs y del cardenal Albani, el análisis del antiguo y los principios que establece, deduciendo la belleza de la forma sensible, es superior á cuanto se habia dado, pues á mas del impulso que hace adquirir á la ciencia estética, lleva á cabo un estudio de grandes y provechosos resultados que le revela como crítico profundo y esto que de su obra atendiendo al fondo decimos, digámoslo tambien de su forma, que él en compañía de Lessing contribuyeron á hacer desechar la idea de que en puro aleman no cabia expresarse bellamente de lo bello, error en que Gottsched y los suyos habian incurrido, error que en todas las literaturas ha tenido mantenedores y que solo ha dado por resultado que en determinados periodos el idioma se corrompa, mezclando á él elementos incapaces para obtener lo que obtenido se tenia con los medios naturales de expresion.

Teniendo necesidad de ser breves y sumarios, lamentando ya haber sido difusos en la exposicion de lo que mas difícil es en la ciencia, su alborada, como de la misma manera son difíciles para el poeta las descripciones del crepúsculo que precede al dia, limitémosnos ya, aun siéndonos sensible prescindir de lo que tanto vale, á la cuestion principal, objeto de nuestro estudio que emprendido con confianza en fuerzas que no tenemos, nos abruma con el peso de su grandeza.

La ciencia estética, estudiada en tesis general, habiase desenvuelto; sentados se hallaban opuestos principios que discutidos habian de ser gérmenes de los que en un dia, por venir entonces, llegarían á ser sólidos y estables, pero dentro de ella faltaban determinar límites á cada una de las artes de las en que se habia supuesto unidad en la belleza, por asi venir establecido desde los antiguos tiempos ó por asi venirse deduciendo de las teorías estableciendas, faltando tambien lo no menos importante, lo no menos grande dentro de esta ciencia, la deter-

minacion de la fuente, la determinacion de la causa productora de lo bello.

Lo que bien podemos llamar *Filosofía del arte* (que con menos méritos se han titulado así otras obras en nuestro tiempo) y que ya Herder calificó en los suyos de *Metafisica de lo bello*, la obra de Winckelman, á pesar de sus incomparables bellezas y grandes méritos, adolecia como las anteriores de la incompleta noción de lo bello y de la realizacion por el arte, que manifiesta. Para el ilustre autor de la historia del arte, la única fuente de belleza, es la naturaleza en calma, es el momento que para él representa el sublime, de aquí como consecuencia que siendo lo bello el objeto del arte, todas ellas hayan de seguir el mismo rumbo, todas ellas hayan de reconocer la misma fuente, y de aquí la monotonia de las composiciones de autores que como Klopstock, Bodmer y los demas de la escuela suiza, asintieron con Winckelman.

Despues de esta larga introduccion, necesaria á nuestro objeto, pues difficilmente hubiéramos podido llegar á la clara exposicion de la teoria de nuestro autor, sin estos necesarios antecedentes, tócanos entrar de lleno á ocuparnos del objeto principal de nuestro propósito.

La constante lucha en que aquel elevado espíritu sentia necesidad de agitarse para hallar la vida menos dura é insupportable, los profundos conocimientos críticos que por sus continuados estudios de las literaturas extranjerias habia adquirido, le llevaron á fijarse en el lamentable estado á que las letras venian, por causa de la teoria de Winckelman; no pudo sin duda sufrir la censura que el referido autor hacia á Virgilio por hacer escuchar los lamentos é imprecaciones de aquel ser torturado por las serpientes y que mas sufre cuanto con él y de la misma manera vé morir á sus dos hijos. Sentia por demas Lessing necesidad de que de una vez la determinacion de los limites de las artes fuera sensible, al par que se les asignara á cada una lo que podemos llamar sus elementos constitutivos. He aquí lo que aun á cambio de la enemistad de Winckelman y desintiendo de las opiniones de Mendhelsonh se propuso y en parte consiguió, con la publicacion de su *Laokoonte*. Este título solo no hubiera bastado á dar una idea, y de aquí el añadirle *ó los limites entre la pintura y la poesia*, títulos que en el pró-

logó aclara, haciendo comprender que no se limita al estudio del grupo de Athanodoro, sino que siguiendo el método sintético parte de lo menor á lo mayor, de lo particular á lo general, extendiéndose en consideraciones á todas, absolutamente á todas las obras.

Sostenida como fuente de belleza la naturaleza en calma, la mision del poeta era la misma que la del pintor, cosa extraña, pues desde el primer momento se advierte, que ni son iguales las facultades, ni idénticos los medios. La pintura necesariamente ha de concretarse á un momento, los medios que en este arte se emplean no permiten adquirir el completo de la idea desarrollándose en el tiempo: la luz y el color no permiten á nuestro espíritu mas que una impresion, con estos elementos no cabe la extension, no cabe en modo alguno la continuidad que puede darse mediante la palabra. El pintor en un cuadro tiene que limitarse, está obligado á ello; el poeta en su composicion puede extenderse á cada uno y todos los detalles, puede principiar á hacer con motivo del objeto hecho, y de aquello ya expresado puede hacernos adquirir la completa idea por cambios en el tiempo y en el espacio, que no pueden en modo alguno realizarse en la obra pictórica. De aquí la enunciacion de lo principal, si son distintos los medios, si con unos el poeta puede disponer del tiempo y del espacio, si puede continuar mas allá de lo primeramente presentado, las artes que nos ocupan no pueden confundirse ni las doctrinas de las unas ser aplicables á las otras. Si el artista ha de evitar lo horrible en sus obras el pintor no puede presentar en el cuadro el momento de la revelacion del dolor físico que puede llegar á ser perfectamente justificado en la obra poética por el sucesivo desarrollo de las ideas. Esta separacion establecida entre las artes, que partiendo todas de la imitacion de la naturaleza, nos lleva á la confesion de la unidad en ellas, al par que á la determinacion de los límites dentro de que cada una debe comprenderse, es el objeto principal del Laokoonte. Winckelman, habiéndose fijado en el admirable grupo de Athanodoro de Roda é identificándose con la idea concebida por el artista, fija sus miradas en la figura que segun él «nos ofrece el espectáculo de la naturaleza humana en el mas grande dolor de que puede ser susceptible, bajo la imágen de un hombre que trata de reunir todas las fuerzas de

su espíritu contra ella» admira la calma, parece identificarse con él, en el momento que las serpientes le oprimen con sus férreos anillos, sintiéndose seducido, al ver como el exceso de sufrimiento abulta los músculos y estira violentamente los nervios, en tanto que el valor se retrata en su frente hinchada, como el pecho se levanta con trabajo por la necesidad de la respiración que es igualmente contenida por el silencio que la fuerza de su alma impone al dolor que quisiera ahogar ó al ménos concentrar en su interior, de todo lo que el ilustre autor de la historia del arte entre los antiguos, no dedujera mas que censuras para él.

Clamores simul horrendos ad sidera tollit del poeta, por que efectivamente la expresion de Virgilio no estaba en concordancia con la naturaleza en calma que designaba como fuente de belleza para la obra artística; pero con esto se da patente la distincion que dentro de la confusion anterior, queria fijar Lessing.

Athanadoro de Rodas tuvo que concretarse á un momento determinado del cuadro terrible en el que nos presenta á Laokoonte ahogado por las serpientes en compañía de sus hijos, y en la necesidad de prescindir de todo lo que pudiera parecer repugnante, hace surgir del mármol la bella obra que tambien describe é interpreta Winckelman, y lo mismo necesariamente tiene que suceder con las representaciones pictóricas que se hayan hecho ó se hagan del Filoctete de Sofocles, del Prometeo de Esquilo, del Aquiles de Homero, del Ugolino del Dante, del Segismundo de Calderon ó del Werther de Goethe, porque el artista tendria que hacer un presente, sin mas tiempo de que disponer, en tanto que el poeta que dispone de él, recorre toda la escena, la describe partiendo ó pasando por la naturaleza en calma, llega hasta la agitacion en que no puede negarse belleza, que puede solo expresarse por el valor convenido de las palabras que responde á las necesidades de nuestra alma.

Esta es, en el campo de la estética, la gran innovacion que el autor que nos ocupa introdujo, de la misma manera que anteriormente la habia llevado con su poderoso génio al género dramático. Por mas que el Laokoonte no sea ni con mucho una obra perfecta, pues deja lagunas considerables, como es la no pequeña de la excepcion que tiene que establecer para la poesia

didáctica y la no clasificación de la poesía bucólica, la obra de Lessing produjo una influencia grandísima que en sus obras atestiguan Herder, Goethe, y Schiller, influencia de provechosos resultados para la moderna literatura y que demuestra como unos artistas están obligados á mantenerse dentro de límites que si traspasan no obtendrán belleza, en tanto que otros aun traspazándolos encuentran el complemento que las hace completamente bellas.

A. FERNANDEZ MERINO.

Á BALZAC.

O el hombre se hace monje de la Trapa,
ó ha de estar por sí mismo condenado
á sufrir como aquel desventurado
protagonista de tu *Piel de Zapa*.

Piel de mengua fatal lleva por capá
el corazon, bajo su peso ahogado,
pues en todo deseo realizado
le muestra que la vida se le escapa.

Viejo en la juventud, bien claro veo
que del bárbaro crimen del suicida
ya, por mi corazon, he sido reo.

Tuvo tan solo una ilusion querida,
y perdí, realizado aquel deseo,
la mitad mas hermosa de mi vida.

EDUARDO BUSTILLO.

EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

Continuación.

III.

José Rosas.—Dedicatoria de la primera edicion de sus poesias.—Penas íntimas.—Aprecio de que disfruta entre sus compatriotas.—Composiciones de José Rosas.—Mas sobre al carácter de Rosas.—Otra composicion.—Sus obras elementales.—Sus obras dramáticas.

Saludad conmigo lectores el nombre de otro distinguido poeta mexicano. Para mí José Rosas, á quien me refiero, ocupa en la historia literaria de su pátria un puesto tan levantado como Justo Sierra, aunque otro sea el carácter de su inspiracion. Sierra es el torrente á cuyo impulso soberano se estremecen las encinas colosales; Rosas es la apacible cascada que acaricia rumorosa con los diamantes de su rocío las flores que bordan el valle que le sirve de cuenca. José Rosas pone en música celeste las palaleras armoniosas de la naturaleza, es el poeta de los crepúsculos cuya lira necesita la sombra de los bosques á la hora en que el sol evapora las nubes con sus perpendiculares rayos. Rosas es el cantor de los sueños apacibles de las aves á quienes despierta la primera luz de la aurora; Rosas es el poeta del corazon, el favorito del sentimiento, el traductor de esos pesares que no promueven el orgullo, sino que por el contrario arrancan á nuestros ojos hanto consolador.

Quizá esto se debe á sufrimientos que datan de su juventud.

- Al menos así lo manifiesta la siguiente dedicatoria de su primera coleccion de poesias.

«Yo bien sé, madre mia,—dice,—que mis pobres versos no tienen mas mérito que el sentimiento que los ha inspirado.

«Su historia es muy sencilla.

«Veia, cuando era niño, tu semblante pálido y triste y aprendí á llorar.

«Mi juventud ha sido una cadena no interrumpida de sufrimientos, y ansioso de consuelo, he cantado como las aves al declinar el dia, la tristeza de mi vida y el desaliento de mis esperanzas.

«Recordando con orgullo que te miraba sonreir cuando leia mis canciones en el seno de la familia, me he decidido á reunir las en estas páginas para darte un placer.

«En estas hojas modestas encontrarás mi historia.

«Aquí están los dulces recuerdos de mi niñez, mi juventud desgraciada, los sueños de mi primer amor, mis ilusiones perdidas, y mis esperanzas en el cielo.

«Como una prueba de mi ardiente amor y de mi profunda gratitud, las deposito en tu seno, te las dedico, y será mi mas dulce recompensa que olvides al leerlas nuestros pesares.»

Cuánta amargura rebosan las anteriores líneas! Grandes deben haber sido los pesares de un hijo que aprendió á llorar al ver deslizarse las lágrimas por el rostro idolatrado de una madre: por qué esta madre lloraria no lo dice Rosas, ni hombre alguno tiene derecho para inquirlo; pero amarga debió ser la causa cuando no pudo reprimirse delante de su hijo, cuyo carácter lleva impreso, aun hoy dia, la melancólica reserva de quien vió «pálido y triste el semblante» de aquella que le dio el ser.»

Y eso que para satisfaccion de cuantos queremos á José Rosas como á un hermano distinguido, su vida de hoy no se desliza ni triste ni sin ilusiones. Ni es posible que sea de otro modo, pues vive casado con una mujer adorable y sentados en sus rodillas juguetean y le sonrien los hijos de su amor, cuyas frentes despejadas como la del padre revelan que han heredado sus virtudes y talento.

Por otra parte sus compatriotas, que se inclinan ante su mérito, le han acordado honr osos puestos de eleccion popular, y

el éxito, premiando sus afanes, ha protegido sus intereses materiales, asegurándole laborioso pero cómodo porvenir.

Si su carácter misántropo se despejase, las flores del porvenir cubrirían los abrojos del pasado y nadie teme pisar sobre espinas cuando las hace inofensivas mullida y espesa alfombra.

Pero dejemos en paz al hombre y ocupémonos del poeta, que así sabe cantar sus dolores como prueba la composición siguiente:

¡Cuánta luz, cuántos colores
derrama el naciente día!
La estación de los amores
llena el aire de armonía,
llena los campos de flores.

Con inefable dulzura
gime en céfiro volando
por la escondida espesura,
y las aves suspirando
le responden con ternura.

Al través del bosque umbrio
pasan las ondas del río
que las auras estremecen,
y los álamos se mecen
abrumados de rocío.

Vuelan y cantan las aves,
y entre la selva; la fuente
se desliza mansamente,
suspirando ecos suaves
que le responde el torrente.

Pasando de rosa en rosa,
entre el trémulo follaje
se agita la mariposa,
ostentando vanidosa
las galas de su ropaje.

Palomas y ruiseñores,
fuentes, árboles y viento,
todos se dicen amores,
los céfiro y las flores,
las flores y el firmamento.

En los últimos confines
que limita el horizonte,
hay verjeles y jardines,
y hasta en la cumbre del monte
crecen blancos los jazmines.

Todo á los ojos encanta,

todo es espléndido, hermoso,
todo goza, todo canta;
pero ay! entre dicha tanta
solo yo no soy dichoso.

Todo se agita gozando
con sonrisa placentera
y está de amor suspirando...
solo yo vivo llorando
en la dulce primavera.

Sus encantos seductores
no mitigan mis dolores,
y me son indiferentes
los árboles y las flores
los céfiros y las fuentes.

Con su mágica belleza
la feraz naturaleza
mis sufrimientos no calma.
Siento en el fondo del alma
la opresion de la tristeza.

En vano entre mil fulgores,
viene de flores ceñida
la estacion de los amores,
pues no trae entre sus flores
ni una flor para mi vida.

Ya nada me halaga, nada;
me hace sufrir cuanto existe,
porque tiendo la mirada
y todo lo encuentro triste
como la dicha pasada.

Sin amor, sin ilusion
y en eterna agitacion,
camino trémulo, incierto....
mi existencia es un decierto,
ya no tengo corazon.

Ese viento, esa armonia,
esas flores que se mecen,
esa sonrisa del día
con su luz, con su alegria
mi corazon entristecen.

¡Ay del que llora perdida
lleno de afan y dolor,
su esperanza mas querida!
¡Ay del que pasa la vida
sin esperanza de amor!

No hay dolor que no me hiera,
muy desdichado nací:
nada el corazon espera:

para mí no hay primavera,
no hay ventura para mí.

Por muy exigente que sea el crítico que, desgraciadamente, tome mi libro en sus manos, creo que le será muy difícil poner faltas á la composicion precedente. ¡Qué bellísima descripción la de las primeras quintillas! ¡Qué suavidad en los consonantes tan diestramente manejados. Solo parece que no podría decirse con distinta disposicion de palabras lo que en ellas nos refiere el poeta. Facilidad admirable que jamás falta en todas las composiciones de Rosas.

¿Quereis ahora oír un magnífico soneto severamente ajustado á las reglas de este pequeño pero *terrible* poema? Oid:

Del sol á los postreros resplandores
desalentado, y triste, y sin ventura,
cruza Adan por el árida llanura,
devorando en silencio sus dolores.

Al pasar los alegres ruseñores,
se acuerda de su Eden con amargura,
y piensa sin cesar en su hermosura
y en sus tranquilas fuentes y sus flores.

Eva que mira su penar doliente,
le acompaña á llorar dando un gemido,
y amorosa le mira tristemente.

El, entonces, la estrecha conmovido,
estampa un beso en su serena frente,
y hasta se olvida del Eden perdido.

Quién podrá tan magistralmente encerrar en un simple terceto un apoteosis del amor conyugal mas perfecto, mas elocuente que el de Rosas en los tres últimos versos anteriores?

La sencillez de sus composiciones ha producido bellísimas poesias, de las cuales elijo la que en seguida va, no porque sea la mejor, sino porque es la primera que viene á mis manos:

Soñé que un ángel á mi lado estaba
de mi sueño velando la quietud,
y soñé que amoroso me miraba.

¿No eras el ángel tú?
Con ternura infinita sonriendo,
cariñoso pulsaba mi laud
mis canciones mas dulces repitiendo.

¿No eras el ángel tú?
Me contempló llorando entre dolores

del alma triste á la ofuscada luz,
y escuché que me dijo: «ya no llores.»

¿No eras el ángel tú?

Al derramar la luna dulcemente
su luz postrera en el espacio azul,
su triste rayo reflejó en su frente.

¿No eras el ángel tú?

Compasivo atendiendo á mi reclamo
disipó con sonrisas mi inquietud,
y escuché que me dijo: «yo te amo.»

¿No eras el ángel tú?

Todas las composiciones de Rosas tienen el tinte melancólico de las anteriores. No conozco una sola que pueda desdecirme; y no obstante, lo repito, su vida actual se desliza apacible y feliz. Tan patente contradicción se revela mayormente todavía en su trato, que no puede ser mas ameno y agradable; en el seno fraternal de sus amigos Rosas tiene largos momentos de comunicativo buen humor, su frente se despeja, su mirada poco viva por lo regular se alegra é ilumina, parece trasformarse ante la contemplación de las maravillas de aquel país de quien él mismo dice:

Siempre el sol te acaricia dulcemente,
siempre hay cespéd y rosas en tu suelo,
siempre hay aves y aromas en tu ambiente,
siempre azul y sereno está tu cielo,

y siempre tambien vuelven á ser las mismas sus obras como si fuesen lema de su vida estos dos versos de uno de tantos de sus bellísimos sonetos:

A mi lado pasaba la ventura,
y no la he visto ni pasar siquiera.

La magnífica composición que bajo estas líneas inserto es posterior en muchos años á las que anteriormente copié y su carácter como se verá es el mismo:

EL VALLE DE MI INFANCIA.

Salud ¡oh valle hermoso!
Albergue del placer, donde dichoso
entre sueños espléndidos de amores,
vi deslizarse un día,
cual se desliza el agua entre las flores,

los dulces años de la infancia mía.

Valle umbroso, salud: hoy el viajero
tu abrigo lisonjero

busca ansioso con ávida mirada;
bendice la quietud de tus verjeles,
y reclina su frente ensangrentada
a la sombra feliz de tus laureles.

Aquí está la montaña, allí está el río,
allá del bosque umbrío

la silenciosa majestad se admira;
allí el lago retrata el firmamento;
la fuente mas allá, lenta suspira,
y agitando las saúces gime el viento.

Allí la cruz está donde inspirado,
el bien del desgraciado
imploraba con místico cariño,
elevando á los cielos mis plegarias,
y estas agrestes rocas solitarias,
las mismas son que amé cuando era niño.

Pero es otro el rocío, otra la brisa
que hoy el Abril te da con su sonrisa;
otras las rosas son de encanto llenas
que brillan entre el césped de tu alfombra,
y otras, y otras tambien las azucenas
que crecen á tu sombra.

Cual las olas que pasan suspirando,
los años van pasando;
un instante con flores se embellecen,
un punto brilla su fulgor mentido,
y al fin se desvanecen
en las oscuras sombras del olvido.

¿Adónde están ahora aquellas rosas
tan puras, tan hermosas...?
Están ¡oh valle! donde está la calma
de aquellos bellos dias tan risueños;
en donde está mi amor, gloria del alma,
y en donde están tambien mis dulces sueños.

Yo era feliz aquí; yo me adormía
en plácida alegría,
por la dulce inocencia acariciado,
sin mas amor que tú, sin otro anhelo
que amar tus flores y cruzar tu prado,
cantar tus fuentes y mirar tu cielo.

Una tarde las aves se alejaban,
y al ver cómo volaban,
sentí el alma agitarse en ansias locas
y quise como el águila atrevida

cruzar las selvas, dominar las rocas,
y aspirar otro ambiente y otra vida.

Y al huracan seguí, y al ver el mundo,
sentí en el corazon horror profundo;
anhelé las tranquilas soledades

donde feliz reía,
y sentí que mi espíritu oprimía
la atmósfera letal de las ciudades.

Gozo y placer busqué, gloria y ventura;
y solo hallé amargura,
inquietudes y afan, tedio y congojas;
del viento del dolor al soplo ardiente,
cual de tus bellos árboles las hojas,
se secó la guirnarda de mi frente.

En vano allí busqué la dulce calma
y el casto amor del alma:
solo en la multitud con mis pesares
me confundí gimiendo,
y apagóse perdido entre el estruendo
el tímido rumor de mis cántares.

Esquivando el furor de la tormenta,
cual ave voy que el huracan ahuyenta,
y ansioso busco ahora
en tu silencio plácido y tranquilo,
el apacible asilo
donde al menos en paz el alma llora.

Tambien ¡oh valle! á marchitar tus galas
la airada tempestad tiende sus alas;
tus flores huella y con furor se agita
marchitando sus vívidos colores...

¡Dichosas esas flores
que el huracan marchita!

Léjos contemplo ya la infancia mia,
y muy léjos la tumba todavía;
oculto afan me mata,
mi destino en la tierra es muy incierto,
y lúgubre á mi vista se dilata
inmenso el porvenir como un desierto.

Sin oir una voz dulce y querida,
sólo estoy en el valle de la vida,
cual el ciprés doliente

que en eterno abandono se consume,
sin guirnaldas de hiedras en su frente,
sin que le dé una flor grato perfume.

Nadie piensa en mi amor, nadie me mira,
nadie por mí suspira;
tan solo la tristeza

con mis dolores gime,
y entre sus brazos trémula me oprime
y reclina en su seno mi cabeza.

El alma ardiente que en mi afán seguía,
dulce hermana inmortal del alma mía,
me niega su ternura,
y sin oír mi queja,
insensible á mi amarga desventura,
sin enjugar mis lágrimas se aleja.

Ya que en vano la llamo cariñoso
para cruzar con ella el bosque umbroso;
para contarle amante mi querella
y dividir con ella mi alegría;

para soñar con ella,
esta sombra de amor que dura un día,
á lo menos gozar el alma quiere
en el sueño ideal que nunca muere,
del infinito anhelo

en que Dios le revela su destino,
la esperanza feliz del bien divino
con que existen las almas en el cielo.

Aquí morir quisiera
al rumor de tu brisa lisonjera;
pero ¡ay! deliro, mi ansiedad es vana,
y el soplo sigo del destino airado....
¡Quién sabe en dónde me hallaré mañana!
¡Quién sabe en dónde moriré ignorado!

Queda en paz, dulce valle, umbroso asilo,
donde existí tranquilo,
plácido albergue de mi amor primero.

Ya va el sol ocultando sus fulgores,
y adiós te dice el infeliz viajero
empapando en sus lágrimas tus flores.

En la actualidad José Rosas, aparte del cumplimiento de las obligaciones que sus cargos de carácter público le imponen, emplea su tiempo en cultivar la literatura, fomentando á la vez la reforma de la instrucción primaria: para conseguirlo se ha dedicado á escribir obras elementales en prosa y verso, de un mérito tan sobresaliente, que sin pretenderlo él han sido declaradas de texto en las escuelas municipales. A este género pertenecen sus bellísimas fábulas y su biblioteca infantil.

Como poeta dramático ha obtenido grandes éxitos ya ocupándose en sencillos juguetes, como en *Un proyecto de divorcio* ya en comedias de clásicas proporciones, como en *Los parientes*

También ha escrito una linda colección de pequeñas comedias para ser representadas por niños.

IV.

Joaquín Tellez.—Notas biográficas.—Sus composiciones.—José Tomás de Cuellar.—Facundo.—Sus artículos de costumbres.—Sus obras dramáticas.—Poesías.—Su teatro particular.—La Linterna Mágica.—Sus novelas.—Alfredo Chavero.—Antigüedades aztecas.—D. Manuel Orozco y Berra.—Hilarion Frias y Soto.

En aquella rica tierra de México la variedad parece ser una de las leyes que mas favorecen su mágica belleza. En los talentos de sus hijos reina en consecuencia también la mas absoluta variedad. Voy á probarlo presentando á mis lectores un nuevo y distinguido poeta, sin rasgo alguno de semejanza con el anterior.

Así como la vida de José Rosas se ha deslizado sin agitaciones públicas, melancólica y vertiendo lágrimas, la de Joaquín Tellez ha rodado en mitad del estruendo de las grandes guerras de su patria, alegre, sarcástica, derramando epigramas.

«Tellez,—dicen unos apuntes biográficos,—alternativamente poeta, militar, periodista, ha sabido dar á su talento todas las formas y bajo todas ellas ha honrado á su patria.

«Su carrera militar está llena de episodios del valor desplegado en 32 años de servicios y batallas nacionales y extranjeras.

«Como periodista ha desafiado mas de una vez el destierro, las prisiones, la indigencia.

«Como poeta ha brillado siempre por su vena inagotable y por el carácter incisivo y barlesco de sus composiciones.

«La nación, reconocida á sus servicios, le ha premiado con distinciones no menos gloriosas que las que le tiene acordado el ejército republicano, elevándole á los grados mas honoríficos.

«Su vasta experiencia, la rica variedad de sus conocimientos, su carácter, su historia, la modesta sencillez de su vida, le hacen generalmente querido y respetado.»

Tal es en breves líneas el resumen de la vida de un hombre que tan útil ha sido á su patria.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(Continuará.)

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y MILITARES.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de este interesantísimo libro que trata de los antiguos manuscritos de ciencia, historia y arte militar existentes en la Biblioteca del Escorial. Su autor nuestro ilustrado amigo D. Augusto Llacayo y Santa María, digno coronel del cuerpo de inválidos procedente de Sanidad militar é inutilizado en la última campaña, ha prestado con su obra un gran servicio á cuantos emprenden trabajos históricos, coleccionando muy curiosos documentos, y haciendo razonadas consideraciones que acusan su erudicion y la constancia con que se ha dedicado á reunir materiales para formar este libro verdaderamente notable.

Recomendamos á todos la lectura de este libro, que ha sido lujosamente editado en Sevilla por la acreditada casa de los Sres. Alvarez y compañía.

UNA FARSA MAS.—Nuestro querido amigo D. José A. García de Segovia nos ha remitido un ejemplar de la pieza cómica que con este título fué estrenada con extraordinario aplauso en el teatro de Cervántes.

Damos las gracias al Sr. García de Segovia por este lindo juguete, que se halla correctamente versificado y nutrido de chistes del mas delicado género.

Véndese al precio de 4 rs. en todas las librerías de Málaga.

MEMORIA.—La Asociacion de Escritores y Artistas se ha servido enviarnos un ejemplar de la memoria de los trabajos realizados por la misma durante el año 1877. Este documento ha sido escrito muy discretamente por nuestro paisano y amigo D. Agustin de la Paz Bueso, secretario de la referida sociedad.

Director-propietario,

ANTONIO LUIS CARRION.